AÑO I — SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 26 DE NOVIEMBRE DE 1908 — NÚM.

SANCIÓN

PUBLICACION OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS
QUE ORIENTAN
VICTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGO

Sería interesante hacer el recuento de todos los que en la actual organización de la sociedad viven *de causar daño* á sus semejantes. Por extraño que parezca, *el causar daño* á los demás, forma un modo de vivir aceptado ó escogido por numerosas gentes. El asesinato, lento, disimulado, disfrazado bajo diversas formas, constituye el fondo de varias profesiones, algunas de ellas *honorables*. Sin contar á los ladrones y asesinos francos, excomulgados por las leyes, es indudable que caen bajo la misma jurisdicción: los militares, cuya educación y objetivo son dar muerte á aquellos quienes *su superior* les designe como enemigos; los carceleros de toda categoría que privan de movimiento, luz y aire puro á los encarcelados; los que venden medicinas falsificadas ó adulteradas; los que comercian con bebidas alcohólicas; los que fabrican y venden toda clase de armas de combate; los dueños de casas de juego y de prostitución; numerosos jueces y abogados, que sobresalen en encarcelar gente; los oradores y periodistas que apoyan y fomentan las guerras entre los pueblos; los mismos periodistas que explotan la crónica de los crímenes sensacionales, tan sugestiva de nuevos delitos; los autores y vendedores de libros obscenos; los empresarios y cómicos del teatro lascivo, tan en boga en estos tiempos; los usureros; los sacerdotes que bendicen las armas de los que van á combatir y los que celebran con tedeums la vuelta de los ejércitos victoriosos; los maestros de esgrima; los defraudadores del tesoro público y los gobernantes que encarecen y dificultan la vida, sobrecargándola de contribuciones, y otros muchos más.

ALBERTO MASFERRER

Nuestro saludo

Estén ellos en la Prensa—que es el cuarto—ó en los otros poderes del Estado; hállense en este pedazo de la tierra ó en otro cualquiera de la patria de los hombres, acepten quienes lo merezcan el gesto fraternal, el formidable abrazo que para saludarlos enviamos con el pensamiento á los seres que estudian y que piensan, á nuestros hermanos que luchan y trabajan sobre la faz de la tierra.

Pro-homo

Llenar una necesidad, cubrir un lugar que la ignorancia ó la desidia ó el miedo mantenían vacío, fueron siempre el motivo que para la publicidad se adujo. Así se lee en el primer número de cada periódico, en el prospecto de cada nueva publicación, y eso es el preámbulo ó el epílogo obligados de aquella como sacramental *plataforma* con que el mercantilismo disfraza siempre sus ingénitas tendencias, lo mismo á la sombra de la tribuna que los embaucadores levantan, y en la curul que para medrar se ocupa, que tras los escaparates que á la exhibición se ofrecen, y desde la hoja de papel que para lucrar se imprime.

Y esa es tarea vana que nuestro orgullo veda.

Lo que nos proponemos con esta hoja que mil esfuerzos producen y que atajan mil tropiezos, lo dirá ella misma, y lo repetirá en cada vez, con el gráfico lenguaje de sus dibujos y con la franca expresión de nuestros pensamientos.

Por eso, desdeñando las comerciales fórmulas del prospecto y todas las [illegible]las, vamos á decir tan sólo [illegible]os y por qué venimos: [illegible]erá lo que hagamos para explicar nuestra actitud y para acreditar nuestra personalidad al presentarnos ante los señores del moderno feudalismo.

Somos del *montón*—de ese montón humano sobre el que se han acumulado y siguen acumulándose el peso de todas las cargas y la carga ya inaguantable de todos los vicios y de todas las responsabilidades.

Somos del montón por nuestra voluntad consciente más que por la ciega voluntad del Destino, y venimos del montón por nuestra propia voluntad: nadie nos envía, ni nos aguarda nadie.

Nadie ni nada. Porque no nos inducen á hacer lo que nos proponemos cálculos de ninguna especie, ni cumplimos, haciéndolo, exigencias de ninguna naturaleza: aun la exhaustez de nuestros bolsillos es cosa independiente de esta labor que haremos á la luz del hogar, en las nocturnas horas en que alumbra el sol.

Del montón somos, y venimos del montón para contaros todo lo que de él ignoráis á pesar de la frecuencia con que vuestro interés os lleva al rincón de los desgraciados, y para recordaros todo lo que de vosotros mismos olvidais.

Venimos para medir nuestras responsabilidades y pesar las de quienes poseen los medios de subsistencia y de educación de que nosotros somos despojados.

Venimos para hacer el señalamiento de la iniquidad, radique ella en el taller ó en el bufete, en el campo ó en el laboratorio, en la calle ó en el hogar, en el templo ó en el cuartel.

No os extrañe, pues, que al hacernos la recitación periódica de vuestras promesas interesadas y de vuestras fementidas lisonjas, os escupa en esta vez nuestra indignación todo el asco que vuestra indignidad nos causa: que si sois magnates donde imperan el poder y el oro, sois mendigos en donde el bien y el honor se levantan.

Y cuando volváis á descargar vuestra indignación sobre nuestras faltas, no os extrañe que nuestra dignidad se alce para recusarlas: que si hay viciosos entre los hombres de nuestra clase, y desgraciadas entre nuestras compañeras, abundan entre vosotros los de idénticos defectos.

Llevad, seguid llevando á vuestros centros y á vuestro hogar el comentario que denigra al infeliz que os dió por [illegible] su vergüenza e[illegible] las compra-ventas políticas y soci[illegible]les: hacedlo para que sepamos á cuál de nuestros hermanos hemos de negar confianza y cariño; pero sabed que entonces no se ahogará en nuestra garganta la acusación de vuestra venalidad sempiterna.

Seguid condimentando con la gr[illegible]ciosa picardía de vuestro versa[illegible] ingenio el relato que ha de abrev[illegible] vuestras largas horas de pereza, [illegible] decid á vuestras compañeras y [illegible] vuestros amigos cómo la infortun[illegible]da obrerilla os sacrificó sus afanes de trabajadora y sus encantos de mujer: hacedlo para que sepamos á cuál de nuestras compañeras debemos paternal compasión; pero tened presente que ya no se silenciará la protesta contra vuestras infames seducciones, ni se ahogará en tonos de murmuración la historia de las fáciles hazañas que en vuestros propios tálamos realizan los lacayos.

Sojuzgad, descargad todo el peso de vuestra bravata sobre las pobres víctimas de la miser[illegible] á quienes la conveniencia de [illegible]tra casta ha negado todo me[illegible]dicaz de mejora; hacedlo: que [illegible]e la umbría de vuestras hac[illegible] y la cuadra de vuestras ca[illegible]s, y el rincón de vuestros [illegible]tos y la por[illegible]tería de [illegible] de un [illegible]

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

sde todos los lugares mil y mil dedos señalarán el lugar que en el presidio ha negado á vuestra delincuencia la justicia que vosotros manejáis.

A eso venimos: á satisfacernos señalando vuestros pasos en la estrechez del sendero que transitáis; á vindicarnos sublimando los méritos que desde nuestro sitio percibamos, y á gloriarnos ensayando la conquista de un campo más amplio para las necesarias actividades, y de una condición más humana para los que en ese campo viven.

Y ahora decid vuestro insulto y anatematizad nuestra labor: que á travez de todas las latitudes y por cima de todos los obstáculos nuestro empeño la realizará con el consejo de los sabios y con el ejemplo de los buenos.

Vamos á luchar pro-homo.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

Una condición

No serán servidas suscriciones de SANCIÓN sino á quienes las soliciten pagando por adelantado su precio, que lo es de ₡ 1.00 por trimestre. Pero á cada uno de quienes lo hagan le seremos muy agradecidos, porque restará un real á la parte de nuestros jornales que á esta edición dedicamos, sumándolo á la que ha de cubrir necesidades en nuestro hogar.

NUESTRA POLITICA

Somos de los descreídos de la época. El desencanto ahogó la fe que en otras ocasiones hizo estandarte de nuestras luchas los principios proclamados como necesarios para evolucionar en todos los órdenes.

El continuo chocar de las pasiones en las lides de la idea y el combate rudo de los intereses en los campos del principio, nos arrebataron la fe en los grandes hombres; ahora sólo creemos en los pequeños grandes hombres que son luminares encendidos en medio á las desdichas de la patria: nuestra ambición es amplia y no osa sin embargo remontarse á las esferas que son para los metalizados de hoy la constante visión, la obsesión eterna.

Diráse vanidosa y hasta se tildará de falsa la altivez que nos anima, pero es lo cierto que tiene vigor inmenso para resistir el empuje de las ruines asechanzas, que, al modo de reacción acuden en tropel á cubrir los yacimientos de pureza, que de tarde en tarde lanzan sus destellos sobre el corazón doliente y sobre el cerebro atrofiado de las multitudes.

No somos revolucionarios; nuestro criterio aunque embrionario en esta suerte de labores, lo fundamentan ideas que excluyen toda ansia revoltosa y consolidan, en cambio, la esperanza en que ha de ser prolífica una tarea lenta y constante.

Somos evolucionistas; estamos convencidos de que nos compete realizar una tarea de prédica constante, amargada á veces por el grito de protesta y dulcificada en ocasiones por nuestro aplauso á lo que bulle agitado por el pensamiento nuevo.

No haremos, pues, lucha quijotesca contra las instituciones ni cruzadas de Tartarín contra los hombres; haremos discriminación de causas y efectos, porque vamos en la peregrinación de los buenos á la conquista de la verdadera vida, á la vida sin los artificios creados por las naturalezas negativas que contemplamos hoy tornados en pedestales; sabemos que tanto los afectos como las ideas necesitan, ó un impulso que les permita cumplir su finalidad, ó un corrosivo que impida su germinación; por eso nuestra obra será la de combatir prejuicios y defender ideales.

No desconocemos la evolución de las sociedades y por eso jamás se oirá en nuestras tribunas la grita injusta contra un orden racionalmente establecido; pero siempre que nos encontremos la dogmatización de un principio funesto, clamaremos contra él sin nimios temores ni consideraciones convencionales: antes bien, vertiremos nuestra ruda franqueza en las cuartillas y haremos que nuestra voz vibrante de cólera y esperanza persiga al mal en todas sus guaridas.

Haremos labor de higienistas.

A pesar de los múltiples decires ofensivos que provoque nuestra actitud; á pesar de las furias del canallaje, á pesar de las funambulescas maquinaciones de la degeneración que nos combata, nuestra actitud será firme, franca y decidida; será valiente aún cuando broten en torno nuestro tormentosas iniquidades; aún cuando las miserias se coaligen para vencernos, y será así hasta tanto se purifique el ambiente que respiramos y huya espantada la asfixia que nos agobia.

Podemos dar treguas, podemos retirar las tropas, pero no podemos borrar de nuestra mente la razón que nos impulsa, ni es posible que se aleje de nuestro espíritu la esperanza que nos guía.

Y diremos más en otra ocasión; quede por hoy al menos, grabada en la mente de todos, una de nuestras decisiones: no intervenir en el movimiento político en calidad de propagandistas de tal ó cual agrupación: estaremos en asecho de toda tendencia sana para prestarle nuestro débil apoyo; asecharemos toda orientación sana para ocurrir con entereza y denuedo en su defensa; no discutiremos personalidades en cuanto á su vida doméstica se refiera; pero sí exigiremos la revalidación de los títulos requeridos para pretender influjos y poderíos.

¡Jamás se encontrarán en nuestras páginas líneas de esas que huelen á banquete y que suenan como metal: ni se nos banquetea ni se nos compra: se nos cede terreno ó se nos vence!

O. D.

Escribiendo

Es la hora de las sombras y el misterio. Enfilo las cuartillas y me dispongo á robarles su blancura, cubriéndolas de párrafos, cuando un raro temor se enfrenta á mi anhelo y lo detiene: ¿seré leído?, me pregunto desalentado. ¿Se escuchará mi canto de juventud y empeño?, me digo tristemente.

Por fin, en el cielo de mis vacilaciones aparece el astro de la esperanza y escribo;

Higinio Villalta Tapicería y arreglo de muebles
TALLER: 100 varas antes de la Cárcel, contiguo á la pulpería de A. Montealegre

Se v de una flauta (no la Ingenua de Valladares) sino una flauta alemana en perfecto buen estado, con su correspondiente método. En esta redacción informarán.

T de hule "Naviz" á 75 céntimos
Rafael Pau

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

escribo á la luz de ese gran astro, de ese sol vivificante que liberta al espíritu de los tormentos de la duda. Escribo para todos; creo tener derecho á que todos detengan su mirada en mis iliteratos trazos: los hombres, las mujeres, los viejos, los jóvenes, los sabios, los ignorantes, los buenos, los malos; toda esa muchedumbre inmensa de seres que sienten, que piensan, que sufren, que aman.

Y todos me leerán! Pero, ¿hermanarán todos con mis ideas, con mis ideales y mis tendencias?

Esa nueva interrogación me seduce y me espanta. Me seduce la lucha, me atrae la adquisición de conocimientos, la comprensión de ideas para mi abstrusas; me regocija la perspectiva de un triunfo, y me llena de contento la espectativa de una derrota, si ésta ha de equivaler á un avance en mis convicciones, ya sea porque se me enseñen senderos que ignoro, ó bien porque se me demuestre que son errados los rumbos que sigo.

Me espanta, me horroriza la posibilidad de que una tempestad de ruindades se desate sobre el campo de mis esfuerzos, ó de que un huracán de insultos lleve la soledad al santuario de mis ilusiones, no porque la diatriba sea capaz de hacer trepidar mi dignidad, sino porque como hermano que soy de los hombres, me desconsuela y adolora verlos en marcha hacia el abismo del mal. Grande, intenso, es el dolor que me aprisiona, cuando advierto la expresión del mal en un rostro, cuando distingo los acordes de su canto funeral, cuando lo adivino agitándose en alguna acción humana.

He sentido las luchas interiores, las formidables luchas que empeñan para posesionarse del trono de nuestro ánimo, el mal y el bien; me satisface confesarlo; risible fuera alardear de una moralidad absoluta que es imposible profesar; nadie puede sustraerse por entero á la acción del medio en que vive; no puede nadie eliminar de su sér las tendencias heredadas; hasta es ridículo exteriorizar el anhelo de convertir nuestra alma en el reflejo de una entidad, sumun del bien, fijada en el espacio infinito de los ideales, por el pensamiento en sus más altas ascensiones.

Entristece que las actividades se consagren al servicio de pasiones envenenadas, en vez de tornarse en sus constantes opresoras; pero es imposible que adquieran todos el grado de cultura necesario para comprender que hay misiones que cumplir y asimismo para posesionarse del conocimiento de que éstas son realizables, si se actúa constantemente sobre la voluntad á fin de convertirla en poderosa; puede ocurrir además, que aquellos que se compenetren de su destino y conozcan la manera de acercarse á él, estén incapacitados para efectuar tal labor.

Por eso, resulta eminentemente ridículo anatematizar á los malos, y pedir que perezcan bajo el peso de una cruel venganza.

Me seduce y espanta, digo otra vez, pensar en la suerte de mis pobres escritos, de estos párrafos vacíos de luz y armonía, aunque llenos de sinceridad y franqueza; ellos salen á las vías públicas despojados de toda necia vanidad y anhelantes de ser recibidos en hogares francos y sinceros; anhelantes de que quien rehuse su amistad les demuestre que es perjudicial y al mismo tiempo les indique la manera ó maneras de purificarse para merecer la compañía ajena; salen á luz estos pobres renglones, deseosos de que aquel que las aplaude, lo haga, no movido por su costumbre de esparcir lisonjas ó guiado por un afán bastardo, sino impulsado por el convencimiento de que merecen aprecio.

Tal es la amplitud que en las columnas de SANCIÓN se ofrece á las ideas y á los ideales: análisis sereno, ataque recio y leal, defensa briosa y honrada; sólo así se puede marchar hacia la cumbre de las grandes realizaciones, que como abrevadero de verdad, de bien y de belleza apagará la sed de los que marchan por el arenal ilimitado de la vida.

OMAR DENGO.

Los jóvenes turcos

Ante el espectáculo de grandiosa significación ofrecido al mundo entero por la Juventud del Imperio Otomano, hemos sentido como rejuvenecerse nuestros viejos entusiasmos por un ideal del cual han sobrevivido, en la pérdida de esperanzas ante las decepciones del camino, resabios arraigados en nosotros por obra de nuestro temperamento ácrata y levantisco

Todo un pasado de sombras, de crímenes y espoliaciones ha sido la vida de Turquía durante el despotismo del «Sultán asesino» que dijera Gladstone; todo un pavoroso desgobierno ante el cual tanto los viejos servidores del Sultán como todos los turcos oprimidos y en peligro constante de ser asesinados, se resignaban impotentes y cobardes...

Pero llega la juventud y ante el vigor de su edad y el entusiasmo patriótico de sus almas, se desplomó la tiranía del Imperio y por primera vez en Turquía se grita libertad y se piden constituciones. Yo siempre he creído que las grandes decisiones libertarias, que los acontecimientos supremos que como en el presente caso de los Jóvenes Turcos decidan de la libertad de un pueblo solo pueden ser obra del elemento sano y *quijotesco* de la juventud que no ha llegado á prostituirse á las curules del Congreso, ni ha aprendido á silenciar criminalmente en las sillas ministeriales, ni sabe enriquecerse en los haberes públicos.

Lo que no sea obra suya, tendrá que ser forzosamente obra de zapo, de intriga política y de mercantilismo.

Las juventudes de América siguen desde hace algunos años derroteros vergonzosos; más bien parece que en nuestros países se apostara entre jóvenes y viejos el *record* de la adulación y el servilismo. Se ha perdido la fe en la lucha y el entusiasmo por la labor sana y elevada.

En las actuales circunstancias especiales de la América latina, cuando la derrota de Bryan en los Estados Unidos, cuando Teodoro Roosevelt perpetúa su imperialismo en la persona de William Taft, cuando nuestros gobiernos prodigan peligrosas complacencias á los *bárbaros*, cuando estos acontecimientos dichos desvanecen la esperanza de una reacción contra la aplastante intromisión del *yanqui* entre nosotros, y se esperaba la reconstrucción de los territorios usurpados por ellos, cuando se esperaba la conclusión del peligro de la autonomía histórica americana, el triunfo de los jóvenes turcos, su energía sin precedente en aquel país de esclavos y su heroísmo, son como un símbolo, y son á la vez como una bofetada formidable á la faz de estas juventudes pusilánimes y serviles.

Los que tenemos fe en la labor y en lo que creemos que la evolución política de América si no nos llevara después de más odiosas y crueles tiranías que las de Oriente á la triste condición de provincias productoras ó estaciones navales, debemos ver en el triunfo de la juventud turca como un símbolo y como una burla á nuestra impotente pasividad.

ROBERTO VALLADARES.

Contra-Mesenas

Con antelación advertimos que nuestras cuartillas no son cotizables, para evitar bochornos á los que acostumbran hacer proposiciones ruines. Recabamos, en cambio, la colaboración intelectual y material de las personas que gozan de la plena posesión del sentido moral y que hermanan con el alma angustiada de la muchedumbre.

El matrimonio

En nuestra alta civilización como en sus principios, el instinto sexual debe poner á la sociedad por testigo de su satisfacción y colocarse bajo su vigilancia, si no quiere degenerar en un vicio despreciable y maldecido; el matrimonio es actualmente la única forma autorizada por las leyes para las relaciones entre hombre y mujer.

Veamos lo que ha hecho del matrimonio la mentira de nuestra civilización. Este se ha convertido en una componenda material en que queda tan poco sitio para el amor como en el contrato de dos capitalistas que emprenden juntos un negocio. El matrimonio continuó teniendo por pretexto la conservación de la especie; supone, teóricamente, la atracción recíproca de dos individuos de diverso sexo: pero en la práctica, el matrimonio no se hace atendiendo á la futura generación, sino únicamente al interés personal de los individuos que se casan. El matrimonio moderno, sobre todo en las llamadas clases superiores, carece de toda consagración moral y, por lo tanto, de toda razón de ser antropológica. El matrimonio que debiera ser la sanción de la solidaridad, es la sanción del egoísmo. Los que se casan quieren en su nuevo estado no vivir el uno en y para el otro, sino encontrar mejores condiciones para la continuación de una vida cómoda y exenta de responsabilidad. La gente se casa actualmente para crearse una nueva situación de fortuna, para asegurarse un hogar más agradable, para poder adquirir y sostener una categoría social, satisfacer una vanidad, gozar de los privilegios y libertades que la sociedad rehusa á las solteras y concede á las casadas. Al casarse se piensa en todo: en la sala y en la cocina, en el paseo y los baños de mar, en el salón de baile y el comedor; sólo no se piensa, y es lo único esencial, en la alcoba, ese santuario de donde debe venir el porvenir de la familia, del pueblo, de la Humanidad. ¿No debe ser la ruina y la decadencia el premio de los pueblos en cuyos matrimonios triunfa el egoísmo de los esposos, y en los cuales el hijo es una casualidad no deseada, indiferente las más de las veces, consecuencia directa de evitar, pero completamente

MAX NORDAU

Universidad de Costa Rica. Sistema de Bibliotecas. Dirección de Cultura y Juventud. Proyecto Digital

El gran reportaje

Me refiero á la entrevista habida entre un redactor de «La Información» y Rafael Iglesias; entre un hombre sano y otro hombre. Don Rafael cree en la realidad de su saber; él atribuye verdad al título de estadista que irónicamente se le prodiga; pero eso es poco: él supone que es necesaria su intervención en la política; pero eso todavía es poco: él da por cierto que está penetrado de los grandes problemas; y más aún, atribuye tanta, tanta desmoralización al pueblo tico, que cree no ofenderlo al hacerle promesas é indicarle rumbos.

No está atrofiada la moralidad de los costarricenses, ni derruida su memoria de continuo impresionada durante doce años por hazañas inenarrables, por proezas extrañas, por otras cosas que don Rafael y sus compinches imaginan hechos gloriosos, deslumbrantes...

No, don Rafael, no crea que usted es gran político, ni adalid ni nada; usted es rico, es afanoso agricultor; es todo, no crea que es mala persona, pero es muy soñador: la política está lejos de sus alcances.

Acuéstese sobre el costado derecho para que no sueñe tanto!

Tome mucha valeriana!

NARCISO BIASCO.

Un comentario

«En su visita á este lugar, el señor Presidente de la República hizo ofrecimiento de una cantidad de dinero para ayudar á la realización de las próximas fiestas cívicas, y obsequió la pólvora que durante ellas ha de gastarse». (El corresponsal de cualquier periódico, desde cualquier pueblo). Y el corresponsal firma la noticia sin habérsele ocurrido ninguna consideración á propósito, y el periódico la publica sin que sus redactores le agreguen un comentario, y el público la lee sin que vibre en las puertas del cerebro el aldabón del pensamiento y sin que se encienda en ninguna alma una chispa de indignación. No recordamos cuántos días han pasado desde que el corresponsal de cualquier periódico envió la noticia desde cualquier lugar; pero á estas horas pasa todavía por nuestra imaginación la visión de un pueblo que se postra para admirar de sus ojos el desborde de las arcas nacionales, que se pasan á manos asqueadas, sonriente que descrece con los fulgores de la pirotecnia las irradiaciones cegueceedoras de la civilización.

Motivos

La casa de los incurables, aquel rincón de miseria que mal guarece á los que aquí rezaga la vida; el asilo de locos, ese palacio de granito que ahoga tras sus verjas y entre flores el grito de los desposeídos de la razón, jaulas vacías que los pájaros del pensamiento abandonaron al silencio y á la oscuridad y en las que el cántico de la vida suena apenas con rugidos de irracionalidad y de misterio; la Imprenta Nacional. ese hospicio que ha refugiado y refugia y seguirá refugiando contra la higiene de la moralidad á los insanos de la conciencia y del deber: esos asilos, todos los asilos de la ciudad darán con su nombre motivos para borronear sobre la faz blanca de las cuartillas en que nuestro segundo número escribamos.

Nota importante

En el artículo Pro-homo, se hace referencia á ilustraciones, porque al escribirlo, se pensó en hacer de SANCIÓN un periódico ilustrado, proyecto que actualmente nos es imposible realizar.

Liceo de Costa Rica

Fuimos estudiantes y sabemos de los dolores que se sienten y de las amarguras que se aspiran en las aulas del colegio; sabemos que en ellos hay hermanos nuestros y más de una vez nos concretaremos á su reivindicación. La juventud del Liceo, antes que halagadora promesa para la patria, es nuncio funesto de desdicha y como también comprendemos que ella es pobre víctima de asechanzas condenables, ocurriremos con nuestra voz de vida, á llevar jovialidad á sus huestes.

SANCIÓN no cree en la grandeza del Liceo, y disparará contra sus mohosos muros.

La Alborada.

Con ese nombre revelador de juventud y vida se ha fundado en Alajuela una Sociedad literaria, integrada por apreciables señoritas de aquella ciudad, á las cuales aplaudimos por su empeño y deseamos el logro completo de sus anhelos. Acepten la amistad de SANCIÓN.

La obra de Ferri

(CABLEGRAMA)

«Río, Janeiro, 24.—Esta noche empiezan las conferencias en el club católico contra las teorías sostenidas por el sabio italiano Enrique Ferri; lo que originará una ardorosa conferencia».

El gran Ferri peregrina por América repartiendo sus profundas enseñanzas, enseñanzas absolutamente positivas que derriban la arraigada metafísica, y que desde luego tienen que ser atacadas con fiereza por las instituciones que en ella se fundan.

Dichosamente no se ha hecho oposición mezquina al egregio predicador, y si la lucha continúa en la forma pacífica que actualmente afecta, el triunfo de Ferri es seguro.

Lástima grande que la corrupción, generadora de decaimiento impida que el pueblo patrio ofrezca un hogar al sabio criminalista, para que aporte á él la vitalidad de su saber altísimo.

Estafa

Se decía ayer de una cometida en perjuicio de cierta institución bancaria. No hemos querido informar al respecto con la pormenoridad usada por el diarismo en ocasiones semejantes, porque creemos tarea antihigiénica la de descubrir tramas dolosas, ya que por ese medio el periodismo se convierte en cátedra eficaz para la enseñanza de hechos lesivos y escandalosos, alejándose así de la finalidad que le compete realizar en la presente organización social.

Agencia general

Todo asunto relativo á suscriciones y venta, y publicación de avisos puede tratarse con la Sociedad Librera de Font & Cº, que tiene á su cargo la agencia general.

Diríjase la correspondencia al apartado 528.

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSE

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica, Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.